

La Gaceta Literaria

AÑO II MADRID, 1.º DE JUNIO DE 1928 NÚM. 35

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.051

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN *España y Países del Convenio postal Hispanoamericano.*
ANUAL..... 7,50 ptas.
Extranjero..... 10,00 —
TARIFA DE ANUNCIOS... 25 céntimos la línea del cuerpo & Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 %; semestre, 15 %; anual, 20 %.

MAX SCHELER +

por H. Petriconi

Una obra de Cultura

Morente y la "Colección Universal"

PRIMER ESCAPARATE DE LIBROS

por Guillermo de Torre

En toda carta que en estos días me ha llegado de Alemania estaba, sin comentarios, esta frase: "Ha muerto Max Scheler", que no tanto quería ser triste nueva, cuanto expresar la conciencia de una pérdida irreparable. Lo reciente e inesperado de la pérdida suele exagerar su significación; pero en este caso el tiempo no hará más que confirmar el doloroso hecho de que Alemania acaba de perder al que era el más fuerte y original de sus pensadores.

Max Scheler era un filósofo moderno, un filósofo para quien no había aquella cómoda división del "primus vivere, deinde philosophari", un filósofo del tipo a que el impercedero ejemplo de Nietzsche nos ha acostumbrado a considerar como el más noble. Fue precisamente la finalidad que ha perseguido a través de toda su obra la de hallar una filosofía que explicase y justificase, sin restricciones, la ciencia y la totalidad de la vida. Fue también un filósofo de la vida en el

haya llevado al autor a identificar su pensamiento con la doctrina católica, de cuya conversión da fe el grueso volumen "De lo eterno en el hombre" (1921). Mas volvió a solicitarle el "espíritu de la tierra", que dijo Schiller, y, una vez en el terreno de la sociología, no pudieron menos de revelarse como creador por y para ciertos grupos sociales muchos conceptos tenidos por absolutos, que las cosas no sólo son del color del cristal con que se miran, sino, ante todo, según el punto de vista desde el cual se consideran. Este ya amplísimo estudio sobre "Las formas del saber y la sociedad", publicado en 1926, debía completarse y coronarlo una "Antropología", que Scheler venía preparando y ha dejado sin terminar.

Se resiste uno a creer, sin embargo, que tal obra, por perfecta e insuperable que hubiera sido, habría revelado la fase definitiva de su ingenio, que si sus mismos amigos tratan de disculpar aquellos sus cambios de orientación o de declarar, según sus propias opiniones, por "buenas" o "verdaderas" las obras de determinada época, precisamente en esta su constante y fecundísima renovación, estriba, a nuestro ver, su grandeza, ya que, en realidad, por ninguna de sus obras quedan derrocadas las anteriores. En la primavera de este año, Scheler había sido llamado a la Universidad de Frankfurt am Main, a la que tengo el honor de pertenecer, y ahí, poco antes de salir para España, tuve todavía la satisfacción de verle. Fue, naturalmente, uno de mis mayores anhelos el de escuchar a mi vuelta de sus propios labios aquellas sus preciosas enseñanzas, lo que ya no podré ser. Conservaré sólo el recuerdo de su aspecto físico, de su rostro redondo, pálido, de luchador, de su cara, que en sociedad adquiría a veces un aire cómico, que podía ser la de un hombre malo o de un hombre bueno, pero que en todo caso era la de un hombre superior.

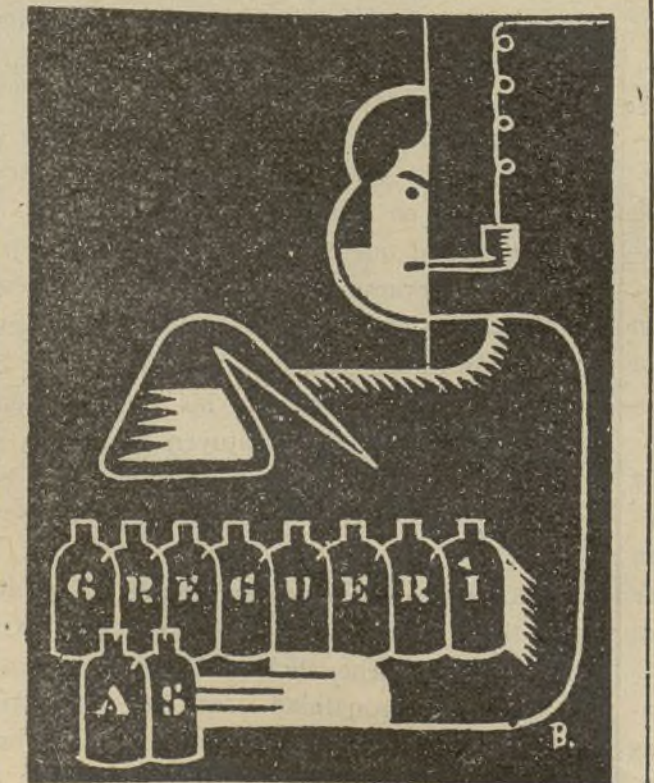
H. PETRICONI.

Catedrático de la Universidad Central.

Conferencia de Ramón Gómez de la Serna

Ramón—siempre en el trapecio humorístico—ha realizado la audacia de llevar su mágica maleta—magia, prestidigitación—al público aristocrático de la Sociedad de Cursos y Conferencias. No hubo agresiones como en otros sitios—y en otros tiempos—. Al contrario, la gente aplaudió, entusiasmada, al humorista ingenioso, que dió su conferencia, no con el apoyo de una carpeta y unas cuartillas, sino con la rara colaboración de una maleta y de unos objetos—cosas, las plásticas cosas de Ramón.

Estos objetos todos tuvieron su cometido, su intervención, en la conferencia: el oso, la gramola, la pizarra, la mano de goma. Pero, en primer término, la pizarra. La conferencia era una pintoresca lección de Historia Natural. Como el



campo de operación es inmenso, y como el ingenio observador del conferenciante es inagotable, la lección fué su regocijado festejo. Ramón hizo múltiples greguerías con los peces. Podría decirse que los naturalizó—pintorescamente—con los reflejos de agua de sus greguerías.

El numeroso auditorio que acudió a la Residencia de Estudiantes salió encantado de la conferencia. Ramón, genial, exuberante—siempre—, de fino ingenio, es inagotable.

Este número ha sido visado por la Censura.

Una editorial puede constituir un centro provechoso de cultura. Debe constituir un foco, un centro—de cultura—universal. La tarea de una empresa editorial no debe estar tanto en servir lo exigido por el público como en proporcionar lo desconocido, lo que todavía, naturalmente, no ha sido requerido por el grueso de los lectores. Una editorial informada de espíritu—de rico y provechoso espíritu instructivo y educativo a la vez—debe atender, primeramente, a llenar un vacío... A crear en los lectores una nueva necesidad. A presentar ante los ojos del público obras desconocidas u olvidadas—los grandes tesoros de la literatura, del arte, del pensamiento, que no debieran faltar nunca en la biblioteca más modesta. Una editorial asume una responsabilidad pedagógica y debe no perder de vista nunca—como el profesor con el discípulo—su público, acudiendo a proporcionar a éste lo más perentorio, lo mejor. La dirección, pues, de una empresa editorial, debe descansar, para su firmeza, en un maestro. En un maestro que, sobre conocer la ciencia a transmitir, conozca, a la perfección, sus discípulos. Una empresa editora, una serie de publicaciones será, por consiguiente, tanto más eficaz como difusión de cultura, cuanto más valiosa sea, como profesor, como maestro, la persona que la dirija. Pues bien: el mejor elogio que podemos hacer de la "Colección Universal" es mencionar el nombre de quien la sostiene en espíritu: Manuel García Morente.

Parecería naturalísimo que Morente, por sus preferencias, hubiera atendido en esta "Colección" a publicar sólo obras de tipo filosófico. Pero hay que meditar hasta qué punto debe ser impersonal un auténtico magisterio. Todo maestro que lo sea realmente ha de estar pronto a renunciar a sí mismo en beneficio de sus discípulos. El maestro no debe dar todo lo que tiene, sino sólo—y oportunamente—lo que debe dar. Su tarea no es una efusión lírica, sino una transmisión contenida, ajustada perfectamente a límites. Cuando en el maestro coinciden cuali-



Manuel García Morente

dades creadoras, aquella inhibición (impersonalización) de sí mismo, constituye un esfuerzo, dolor de continencia. Enseñar no es una obra de arte. Es, principalmente, una obra científica. Su técnica posee una métrica rigurosa. Su espíritu debe llenar el momento, oportunamente. La mejor lección, ha dicho Claparède, es una respuesta. La lección verdadera es llenar hasta los bordes, pero nada más, la justa medida, ese continente ávido de contenido—o conocimiento—que inaugura toda pregunta. Por ello, enseñar es una tarea generosa, se impone en el espíritu del maestro como un gratísimo sacrificio. Aquél ha de atender más a su público, a sus discípulos, que a sí propio. Este "sí propio" ha de ser desechado por el momento, olvidado. Ya llegará a encontrarlo el maestro, si éste lo es en realidad.

LOS RAIDS LITERARIOS

GIMÉNEZ CABALLERO, EN ITALIA

Nuestro Lindbergh de la nueva literatura, Ernesto Giménez Caballero, se encuentra ahora en Italia, donde ha sido acogido con entusiasmo, con admiración, por el público intelectual de aquel país. Giménez Caballero toca ahora de cerca los resultados de su propia labor. La GACETA LITERARIA es tomada en Europa como lo que es en realidad, como la revista joven, moderna, nueva, de lo mejor, más moderno y nuevo de la juventud española. Giménez Caballero nos cuenta hasta qué punto nuestro periódico es seguido en Italia con atención suma, respetuosa. Como—por LA GACETA LITERARIA—están enterados en Italia de los nuevos valores literarios españoles.

Giménez Caballero ha sido agasajado en Milán con un banquete en el Rotary Club, en "La Fiera Literaria", en Bagutta. Dió su conferencia en el Convegno, sobre Goya, obteniendo un éxito rotundo. Y se dispone a seguir—encantado, por lo que cuenta—su "raid" literario hacia Florencia y Roma, para continuar después hacia Holanda, la segunda parte de su viaje.

Al cabo de su magisterio, en su obra, hallará su sello personalísimo, su espíritu, el estilo. Enseñar es estar dispuesto a perderse de vista a sí propio, para encontrarse después reconstruido íntegramente en una obra inrubicable.

¿Qué ha hecho Morente en la "Colección Universal"? Atender de su público. Basta hojear el catálogo para advertir hasta qué punto estuvo atento a las exigencias (preguntas) de sus discípulos. Los cuatro puntos cardinales de la literatura europea se incluyen en aquella bellísima colección. De Inglaterra a Italia. De España a Rusia, pasando por Francia y Alemania. Ha sido, primero, como un sentido geográfico, nacional. Luego, de autores. Pero ello sin detención, sin hacer altos de preferencias, mezclando los géneros—teatro, poesía, filosofía, ensayos, novelas—para conseguir de esta suerte, al cabo, la amplitud a que alude el título de la biblioteca, su universalidad. Morente hizo traducir al español obras rusas de autores meritorios rusos desconocidos en España. Y de igual modo, alemanas, inglesas, italianas, noruegas... Dando al frente de los autores más ignorados del grueso del público la sobriedad de una reseña biográfica y crítica, siempre un cuadro preciso, acabado.

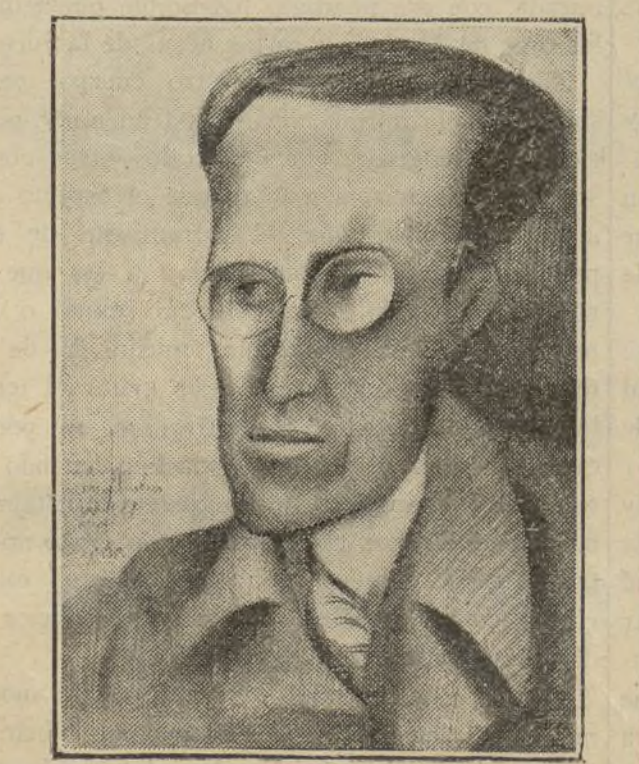
Esta magistral labor de Morente nos gana inmediatamente por su espíritu riguroso de selección, también por su amplitud, también por su calidad de "respuesta" contundente a una pregunta formulada del público hispano. Pero en esa labor coincide una circunstancia que la torna sobremanera simpática. Me refiero al tipo popular, de divulgación dado por Morente a su biblioteca: A la modestia económica de sus ediciones. Al lado de otras bibliotecas, atentas a hacer del libro un objeto bello de por fuera, de lujo, por consiguiente caro, la Colección de García Morente representó—y sigue representando ahora—lo popular, lo útil. A ello, junto con su espíritu de selección, se debe, acaso, el sostenimiento en España de una biblioteca tan general, tan completa, de publicaciones tan distintas, tan vastas.

"Colección Universal" reaparece ahora vestida de nuevo, pulcra y elegantemente vestida, animada, como antes, del espíritu de Morente. Va publicada, hasta hoy, en breve tiempo, Notas (José Ortega y Gasset). A buen fin no hay mal principio (Shakespeare). La vida de Santa Teresa de Jesús, Afínidades electivas (Goethe), Renacimiento (Conde de Gobineau), Aventuras de Gordon Pym (Poe), Sin familia (Héctor Malot). Y se dispone a editar en meses sucesivos obras de Tiro, Stendhal, Calderón, Goethe, Lope de Vega, Lamartine...

Una biblioteca es eso, debe ser eso. Puede ser eso cuando tenga tan presente, como en este caso, su finalidad, utilidad popular e inmediata. Cuando—como aquí, merced a una dirección acertada—llene cumplidamente la medida de sus propósitos generales universales.

Decíamos que enseñar es estar dispuesto a perderse de vista a sí propio para encontrarse después reconstruido, íntegro, en una obra inrubicable. La mitad de la obra de D. Manuel García Morente corresponde a este último tipo, al magistral. Su particular energía, su fuerza mental, su extraordinaria cultura, escapan provechosamente para todos por ese cauce fecundo, al parecer impersonal, de la enseñanza. Y como verdadero maestro, Morente no recibe de su obra otra satisfacción que no sea la de irle tejendo día tras día, esforzadamente, amorosamente también. Justo es que esta revista joven, con toda la juventud que incluye en sí misma, testimonie por mi voz—o mi pluma—al maestro, gratitud.

E. SALAZAR Y CHAPELA.



E. Giménez Caballero

Cuando se trace una topografía literaria de Buenos Aires deberá señalarse la calle Florida como la vía librera por excelencia. A lo largo de sus aceras se muestran los libros con más grata frecuencia que en ninguna otra. Y asomándose a sus escaparates es como el recién llegado, en los primeros días, adquiere rápidamente una visión total y panorámica de la producción literaria argentina. Debido a esto, y aunque más tarde el visitante llegue a alcanzar familiaridad con el color de las horas, el perfil de las esquinas y de las gentes que deambulan por Florida, la vida de esta calle se le aparecerá siempre colocada bajo el signo del Libro.

Elogiar Florida, antes de echar un vistazo general a los escaparates de sus librerías, equivale—ya lo sé—a hacer el elogio del "lugar común" urbano. Pero yo creo que alguna vez habrá que incurrir bravamente en él cuando cualquier observador, indígena o forastero, intente analizar verazmente el espíritu de Buenos Aires. El día en que esta ciudad encuentre entre su equipo juvenil de escritores un Luis



Ricardo Rojas

Aragón que haga con Florida lo que el autor de "Le paysan de Paris" realizó con los multitudinarios bulevares parisienses, se verá todo lo que esa calle pueda dar de sí y cómo las mejores sugerencias porteñas se hallan probablemente más al alcance de la mano, sin necesidad de buscar la cuarta dimensión de los arrabales.

Florida es una calle toda medida y variedad hecha a la medida del hombre europeo—por contraposición al desmesuramiento y a la monotonía que padecen casi todas las demás arterias de las urbes platenses. Es una calle donde las miradas del visitante primerizo encuentran graciosos y comunes incentivos que agradece, precisamente, por eso: por ser comunes, por no diferenciarse mucho de los que le han brindado tantas otras calles céntricas de ciudades europeas; y acogido por ellos puede así habituarse suavemente a los contrastes y diferencias. Entre las tiendas de modas, los grandes "magasins", las galerías de exposiciones y los establecimientos de músicas que despiden bocanadas gramofónicas de tangos—el tango: el producto literario más invasor, la melopea inintermitente que asalta cada dos puertas al transeúnte inhibiéndole en su hechizo dulzón—, los escaparates de las librerías se abren como playatas de reposo.

En la Avenida de Mayo, por el contrario, triunfan, se extienden y se multiplican las revistas. En cada esquina, monta guardia un kiosco. Kioscos de estructura sin relieve y de aspecto intermedio por referencia a otros europeos. Ni tan pobrecitos como los de Madrid, ni tan fulgurantes como los de París o tan polipiantes como los de Barcelona. En ellos tiene su campo de acción—de exposición—otra clase de literatura o subliteratura, más bien: la que brinda por pocos centavos un surtido numerosísimo de revistas hebdómadas, de pluricolores "magazines" reyes del rotograbado y del tricolor. Y además... ¡Oh, además!... No haré ahora otra cosa que insinuarlo—pues el hecho se presta a muy vastos comentarios e investigaciones—. Lo que resalta además, muy visiblemente, en los kioscos, son los libros clandestinos, las ediciones fraudulentas de obras españolas recientes. Esta mácula predispone adversamente al español transeúnte con los kioscos y enturbia la clara perspectiva de su significado democrático, viéndolos convertidos en escenarios de la pequeña piratería editorial. Pero, ¡pasemos por hoy! Sirva a distraernos el cómputo sumario de las numerosas revistas y diarios españoles que ornán los gallardetes de todos los kioscos y entre cuya profusa hojarasca flamean desplegados ejemplares de LA GACETA LITERARIA.

Asomándonos a los escaparates libreros de Florida encontramos ya en ellos un signo revelador del cosmopolitismo intelectual porteño. El libro español reparte su espacio, frecuentemente, con el libro francés e italiano. Cada uno de ellos tiene, por lo demás, sedes particulares y diferenciadas. En esta misma calle Florida—en el trecho que va de la Plaza San Martín a la Avenida de Mayo—encontramos dos grandes librerías españolas, dos francesas y una italiana. Si agregamos que en calles transversales a Florida, y a muy escasa distancia, se hallan situadas dos librerías inglesas y una alemana, habremos trazado el núcleo esen-

cial en torno al cual pudiera dibujarse la topografía librera bonaerense.

Consiguientemente, la curiosidad del público se reparte. El poliglótismo se halla bastante extendido y pierde toda singularidad de fenómeno extraordinario. El público que lee, lo hace en dos o tres idiomas. Sin contar con los núcleos enormes de italianos, franceses, ingleses, etc., aquí acaudados o nativos porteños de primera o segunda generación que conservan ese vínculo de la lengua como único contacto, en lo literario, con sus respectivas patrias remotas. Véase, pues, por qué el libro español, aun disfrutando de una hegemonía incontestable, se halla sujeto a una extensa competencia internacional.

¿Y el libro argentino, y la producción nacional? Se halla en todas partes, pero no cuenta con sedes propias, exclusivas. En los últimos años, la producción nacional ha multiplicado sus cifras. Hay editores como Babel, Gleizer, García, Roldán, Rosso, Samet y otros que cuentan ya con catálogos bien nutridos. Aparecen los libros argentinos con una continuidad muy intensa que no está en razón directa de su radio expansivo. Y esta fluencia se hace especialmente más aguda durante el penúltimo trimestre del año. Por ello puede decirse que el año literario, en rigor, termina en Buenos Aires con el mes de octubre. ¿Por qué? Porque precisamente en ese mes se cierra el plazo para la admisión de libros en el concurso literario municipal, que se celebra anualmente, con generosos premios para las obras en prosa y verso. Autores de toda laya y condición se lanzan a disputarse diez mil pesos, distribuidos en tres premios, a obras en prosa, y otros tantos a las obras poéticas.

Como se ve, no faltan estímulos para la expansión velozísima de esta literatura en franco "crescendo". Sin contar con la abundancia de editores que acogen amablemente la producción de toda suerte de escritores, notorios o primerizos, movidos por un muy legítimo anhelo de elevar el coeficiente de la producción nacional que, a falta de mercados amplios, tiene otros medios de salida y congrua protección oficial. Pero acontece que la cantidad no corre parejas con la calidad. El promedio general de la producción es más bien bajo. No me importa consignarlo así. Ello hace, por otra parte, resaltar más favorablemente las excepciones, los buenos libros que aportan excelencias o novedades.

No me faltará ocasión de desarrollar debidamente las observaciones esbozadas. Por hoy, mi propósito se reduce a echar una ojeada sobre los escaparates—"vidrieras", simplifica el familiar porteño—libreros de Florida. A agrupar, enlazados por sintéticas glosas, algunos de los libros más significativos aparecidos durante estos últimos meses. Pero sin intención de ordenar un catálogo completo ni de trazar la fisonomía total de cada autor. Dejándonos, simplemente, llevar por el capricho de las asociaciones y el recuerdo de las lecturas... que merezcan recordarse.



E. Méndez Calzada

En primer término, no obstante el tiempo transcurrido ya desde su publicación, por las resonancias que ha suscitado y las que aún sigue promoviendo, es justiciero hablar de "El Cristo invisible", de Ricardo Rojas. La personalidad de este autor merece una consideración sin reservas. Y es sensible que no haya transcendido más y que su obra no se conozca debidamente en España. Ello acontecerá, sin duda, cuando en fecha próxima Ricardo Rojas llegue a Madrid para profesar un curso, accediendo a la invitación que recientemente le ha sido hecha por la Junta de Relaciones Culturales. Entonces, y aún más próximamente, cuando se lleve a efecto en esta ciudad el homenaje que se prepara a Ricardo Rojas, con motivo de cumplirse veinticinco años de la publicación de su primer libro, titulado "La victoria del hombre", incluido en las obras completas editadas por Roldán—bajo el título genérico de "Poesías"—me será dado volver con más detención sobre su figura, analizando circunstanciadamente sus principales libros.

La obra vasta y armónica de Rojas es una de las más valiosas contribuciones al esclarecimiento del genuino espíritu nacional argentino. Quien pretenda adentrarse en ésta, quien desee rastrear en sus elementos genéticos y adquirir una visión conjunta del complejo nacional, deberá indefectiblemente infundir previamente con los libros fundamentales de Ricardo Rojas. En "Blasón de Plata" ha estudiado la formación de la raza; en "La Argentinidad", la evolución del Estado; en "La Restauración nacionalista", la integración de la escuela, y en "Los Arquetipos" y en "La Argentinidad" ha desentrañado otras corrientes históricas, éticas y literarias que ayudan a delinear total-

(Continúa en segunda plana.)

(Concluirá.)

sobrias líneas, de estilo severo, sin artificios de público. Es la novela de rigurosa actualidad.

lanitx. Mallorca. Descuento usual a los lib.

Fernando Vela

3

BENJAMIN JARNES.

OBRAS INÉDITAS DE
VARGAS VILA

(Concluirá.)

LIBROS ESPAÑOLES

A. E.

Marca registrada

DRILL

11

de las manos:

Eran
única

Pero si el cu
poca" la catalo

Bien situados, los
scogidos. Porqu
nas de Maurici

lumbran la verd
uérdense, entre

"El Paraíso de
de los "Cuac

Enrique Díez-Ca
e Gerardo Díez

Esto es ya una
"nuestra" nuestra ap
por la producción

es. Los esperan

o de Madrid



UNA NUEVA ILUSION DE ESPAÑA

Con sus triunfos, aún lozanos, en Norteamérica, el maestro Arbó ha traído una vez más nuevos *bilbores* de entusiasmo a su patria. Y su importación contribuirá—sin duda—enriquecer, como otras veces, el esperanzado caudal de cuantos creen ya en un positivo renacimiento de la España musical contemporánea.

En efecto: sobre el mapa cultural de la Península—donde se puede ver la elevación literaria del "siglo de oro" y la riquísima veta de la fecunda tradición pictórica que viene desde el Greco, vía Ribera-Velázquez, hasta Goya, y que acaso podría prolongarse hasta Zuloaga—quizás si ha llegado el momento de alzar un justo par de banderitas verdes. Y esas banderitas de esperanza son la de la nueva escultura y la de la música nueva.

La España específica y moderna de los compositores y la de sus más fieles aficionados consume buen tiempo y energía en su labor constructiva, creadora, vital. Aquellos, mediante la concepción de obras de auténtica hispanidad en su espíritu; de aliento universalista por su aspiración y su técnica. Preparados a sus partituras, los otros, un clima auditivo, respetuoso muchas veces, cuando no acogedor. Y hasta fraternal y hospitalario en sus exaltaciones. (Tal el ambiente en que fué oída por primera vez la feliz *Sinfonietta* del ruso y precoz Ernesto Halffter.)

No quiere ello decir que públicos y compositores españoles hayan logrado al fin la viva *conexión*, en el sentido platónico de amor. Tal artista substancia ideas poco favorables a este o aquel de sus compañeros, tildándole de imitación y superficialidad. Cual otro, opina que las obras sinfónicas de un tercero, si ricas de instrumentación, son pobres de anatomía. Y más de dos pensarán que la producción del más joven de ellos—pese a sus innumerables virtudes y a sus auténticas victorias—ha conseguido ya más que debiera... En cuanto a la minoría entusiasta y entendida del público, apéndice también—como en política y toros espasmos—*gallitos* y belmontes; la izquierda y la derecha. Y entre los melómanos generales, envejecidos y aprehendidos de limitaciones, pueril y enconado afán de impedir el paso a toda aspiración renovadora.

Pero, en términos genéricos, y en cuanto al valor esencial de la música española de esta hora, puede afirmarse que, después de los "cinco" en Rusia, ningún país ha merecido—con tan escaso número de buenos compositores—la atención que el mundo musical contemporáneo presta al grupo, selectísimo y puro, de maestros hispánicos. Calidad, mejor que cantidad.

Y a medida que el amor por la óptima música, parcialísimo aún entre españoles, se propague; a medida que el Gobierno, advertido de cómo los triunfos culturales consiguen para su pueblo simpatías y adhesiones imposibles de ganar con otras armas, subvencione o libere de cargas las reuniones filarmónicas; a medida—y esto es de lo más importante—que la mayoría del público se dedique a escuchar exclusivamente, como la minoría consiente con que ya aquí se cuenta, enajenándose en sus avidez de belleza y comprensión, liberalizándose de prejuicios pseudocriticos, en vez de interrumpir el discurso de las obras con impertinentes cuchicheos y desenvolvimiento de bombones, el Estado, el autor y sus oyentes serán acreedores y deudores mutuos. Esto es: colaboradores de futura España.

Estamos en el mejor momento. Y no por lo realizado. Sino por lo que se puede ayudar a conseguir.

En la historia de la música moderna, España se reflejó esporádicamente—hasta hace poco—en el espejo universal. Sus sonistas del siglo XVIII fueron casi desconocidos. Y la obra de Scarlatti, el joven, tan española por más de una evocación, de un nombre, contaba más a favor de Italia. La austera voz de Pedrell—fijador de horizontes—apenas traspasó sus fronteras. Isaac Albéniz—prodigioso intuitivo, con visiones y voz de precursor—vivía ciego el mundo no gustaba, como antaño, de mirar hacia España con pupilas asidas. La muerte de Enrique Granados—cuyo Mañana habría de contar, muy posiblemente, más que su Ayer—impidió la sazón del mejor fruto...

De la misma manera que Beethoven le estaba reservado en su pueblo el emancipar socialmente a los músicos hasta librarlos, en lo futuro, de humillaciones análogas a las sufridas por un Bach o por un Mozart, le estaba guardada a Manuel de Falla la revelación musical de una España nueva en el día más propio de la post-guerra. Y Falla—consciente de su destino—lo acentó con todas sus responsabilidades, con todas sus ventajas. Estas, la atención singular que el mundo empezó a ofrecerle a raíz del estreno, en Niza, de *La vida breve*. Aquellas, el deber de no defraudarle.

¿Lo ha conseguido Manuel Falla? Hasta el extremo de imponerse en dos Continentes. Hasta el punto de lograr la más rara unanimidad entre los más dispares y eclécticos críticos franceses. Hasta provocar esta afirmación comprometedora de Raul Laparra: "En el pasado, el porvenir y el presente, el más grande de los músicos de España."

Pero ya no estaba solo Falla.

Si España supo antaño de la gloria de músicos religiosos y de tratadistas musicales como Cristóbal de Morales, Tomás Luis Victoria, Ramos Pareja, Francisco Soto y Montañés, éstos tienen hoy un valor meramente histórico, numerativo y nominal en su música moderna, cuya raíz es tal vez el siglo XVIII.

Y si, en el campo de los concertistas, pasado mucho tiempo contó con la gloria unigenita y aislada de un Pablo de Sarasate, el momento de Falla ha sabido de célebres diáconos, cuya función ha servido, con rarísima eficacia, a la hora del culto español. Aparte los compositores que le rodean—y que, poco o mucho, son sus deudores—, piénsese en concertistas de la nombrada de Pablo Casals, de José Iturbi y de Andrés Segovia, y se reconocerá la cooperación de éstos al conjunto de atenciones logrado. Piénsese también que de igual modo que Ibsen contó con un crítico tan universal y sabio como Jorge Brandes, Falla cuenta—desde siempre—con otro tan sensible y culto, tan sagaz y vehemente, como Adolfo Salazar, cuya opinión, si no siempre es aceptada, siempre es oída con respeto por sus colegas extranjeros. Y quien a la vez, como si quisiera prolongar en vida las glorias del maestro—Falla—es el gran profeta del discípulo: Halffter. Piénsese, asimismo, en Antonia Mercé—*La Argentina*—afortunada intérprete de *El amor brujo*, cuyas danzas, cautivadoras y expresivas, triunfan con ella. Y piénsese—por último—en la labor cuidadosa y progresiva de las orquestas de Madrid y Barcelona. Ya podemos completar el *porqué* de la boga musical española.

Aquí fuerza destacar nuevamente la figura de Enrique Fernández Arbó. Pocos españoles han probado, con hechos tan expresivos como los suyos, más firme patriotismo. Profesor en el Conservatorio de Londres, primero, y en el de Hamburgo, después, renunció más tarde a su cargo de violín concertino de la Orquesta Filarmónica de Berlín para dedicarse a la enseñanza en el Conservatorio de Madrid. Sucesor—pasados algunos años—de Franz Kneisel en la silla de *concertmaster* de la Sinfónica de Boston, una de las mejores que ha nunca habido, sacrificó—igual que antes en Berlín—tan prestigioso puesto para volver a Madrid y fundar, hace un cuarto de siglo, la ya mayor de edad Orquesta Sinfónica, de esta Corte. Exponer lucrativas realidades como aquellas por un sueño casi utópico como era entonces el otro, es ejecutoria del mejor patriotismo. Y de la más arraigada fe en su voluntad y en su patria.

De ahí que Arbó, aparte su valor musical, tenga para España un valor ciudadano de primera categoría. Si sus interpretaciones clásicas—no obstante sus conocimientos, su depurado gusto y su elevadísima intención—provocan reservas de cuando en vez, como acaba de expresar Olin Downes, crítico de "The New York Times", este mismo Downes que también ha diferido de más de una lectura clásica de directores tan famosos como Koussevitzky—no halló más de estas palabras con qué elogiar al Arbó revelador de la nueva música española. Y así toda la Prensa y el público neoyorquino, que, delirantes a veces en su apasionamiento, apreciaron como nunca un arte que no le era familiar: Albéniz (instrumentado por Arbó), Granados, Falla, Espiá y Halffter.

CARTAS DEL CENTENARIO DE GOYA

Magníficos estudios de escribir con reproducciones de sus mejores cuadros.

De venta en MADRID-PARIS
Avenida Pi y Magall, 10
PÉREZ Y COCA, Alcalá, 2
CASA GÓMEZ, Alcalá, 18
ERNESTO GIMÉNEZ
Huertas, 16 y 18

Esta nueva salida a campos ideales del maestro Arbó—cuya vida tiene, como su figura, calidades quietescas—no ha sido única en su afán de propagar el arte de España. Francia, Inglaterra y Suiza supieron de aventuras semejantes, de resultados no menos halagadores para los músicos patrios. Y para ratificar nuevamente el aprecio que el mundo musical tiene ya para la música española, Arbó ha sido nombrado miembro del Jurado internacional que premiará los dos movimientos que habrán de completar la sinfonía inacabada de Franz Schubert. Compañeros de Arbó serán, entre otros, Paul Dukas—celebradísimo autor de *El aprendizaje de brujo*—y Walter Damrosch—fundador y director de la recién desaparecida Orquesta Sinfónica de Nueva York, que acaba de confundirse con la Filarmónica de la misma ciudad.

Los triunfos últimos de Arbó han coincidido con los más recientes de Falla. Arbó en Carnegie Hall; Falla en la nueva Sala Pleyel. Nueva York y París: visita de un gran director español; exaltación de un gran músico español, para quien la Ópera Cómica acaba de abrir la puerta grande. Y en la próxima temporada del Royal Court, de Londres, *El retablo de maese Pedro*.

¿No merece la labor de ambos, y la de cuantos se esfuerzan por secundarles, el afecto de nuevos corazones y de siempre renovable gratitud? Sembradores de realidad, los dos cultivan la ilusión, que debe fecundar en cuantos sueñan una España musicalmente impecable. Y no debe olvidarse que—como ha escrito un genial profesor de ilusiones: Miguel de Unamuno—"es la ilusión lo que hace avanzar a los pueblos".

JOSE A. BALSEIRO.

DOS POETAS

HAIKAIS

(De antaño.)

Lluvia de estío:
en los árboles verdes
cuelga sus nidos.

Besos azules:
noches de luna, claras;
cielo sin nubes.

Pájaro muerto:
¡qué agonía de plumas
en el silencio!

Deja que el sueño
como una madre duerma
tus pensamientos.

Lluvia de besos:
una virtud solloza;
rien sus senos.

Sol de la noche:
ella, dormida y blanca,
dice tu nombre.

INSTANTES

Designio que no cuaja
en acto: niño muerto.
Verdad conclusa para
los gusanos y el féretro.

La sandalia del vencido
—dinamismo congojoso—,
la sandalia del vencido...
no le aleja de sí propio.

AGONIA

Agonia, ¡qué infortunada!
¿Por qué le fuerces la boca,
si es bella y está desnuda?

Agonia, ¡qué mal gusto!
¿Por qué pones tu jaldía
y algidez en su desnudo?

ELEGIA

¡Ay! La estatua se animó.
Y múltiples mamonicillos
a sus plantas derramó.

¡Ay, la estatua que parió!
¿Dónde—oh dioses—la ataraxia
y la eurtimia que perdió?

ELEGIA POPULAR

Ya se la come la tierra.
Y yo, que soy un mal hombre,
aún no me he muerto de pena.

JUAN JOSE DOMENCHINA.

EROS

Sencillez, clara linfa
de estatuas sumergidas.
Se murieron los dioses
de atrás de tus axilas.

Mujer, alba de carne
sobre el mármol ajado,
al borde de mi mismo
y lejos de mi brazo.

Surte líneas precisas
de tu límite exacto,
ausentada de horas
e imperiosa de espacios.

Suscite los decursos
de lirismos abstractos
tu presencia sumida
en mis jóvenes años.

Fertiliza el exilio
de este libro cerrado
con la anuencia marchita
de tus cóncavos pasos.

Ni cristales, ni arenas
mirarán el regazo
donde duermes olvidada
tu belleza sin manos.

Alta venus, sin formas
te excusieron los vapores
conceptos que en el aire
mi flecha va soñando.

JOSE MANUEL MELGAREJO.



GOYA EN AMÉRICA

Tuvo Goya en América una repercusión extraordinaria. Los más finos espíritus han ofrecido en honor del gran artista. Y es sintomático que ahora—igual que el año pasado con Góngora—hayan sido los jóvenes los más decididos y los más perspicaces. Asistimos, con gozo, al triunfo de la juventud. En todos los sitios, los jóvenes—la temida vanguardia—son los que dan la norma pura de conducta frente a los acontecimientos. Sus voces, sus opiniones—desde las tribunas, desde los periódicos, desde las revistas—suelen ser las únicas contribuciones certeras al imperativo de los hechos. Los jóvenes están demostrando que no sólo tienen una visión clara del porvenir, sino que saben, igualmente, transitar con perspicacia por entre las brumas históricas del pasado.

Jorge Mañach, el gran escritor cubano, ha dado una espléndida conferencia sobre Goya. La Institución Hispano-Cubana, organismo eficaz y vigoroso, abrió su tribuna—llena de prestigio—al distinguido conferenciante. Mañach es un joven maestro. Pertenece al grupo de los que funden bríos y curiosidad, ineluctable a la "1928". Mañach pertenece a esta juventud de hoy, tan capacitada y tan prometedora. Su conferencia es una de las mejores páginas que se han escrito en el Centenario de Goya. Documentada. Minuciosa. Llena de aciertos y de originalidades. Reproducimos algunos párrafos para dar una idea—limitada—del mérito de la disertación.

"Tampoco podía la revista "1928" con todo y su constante ahínco por responder siempre a su blason de revista de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Goya; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Goya; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora; y esto, señores, por motivo parejo al que nos movió a celebrar el Centenario de Góngora hace unos meses. Uno y otro fueron precursores y casi fundadores de la herencia moderna en el arte. Aunque reaccionaron a distintos terrenos y momentos y contra diferentes trabas, ambos fueron insurgentes, audaces, renovadores, es decir, sintieron por igual la responsabilidad de venir con nuevos bríos y curiosidad ineluctable a un mundo viejo y perezo. Fuera de su tiempo y del futuro. Están vivos aún. Si Góngora les enseñó a los poetas posteriores cómo era posible y conveniente hacerse de una nueva óptica y de un nuevo lenguaje lírico para descubrir y expresar más puramente las reacciones del hombre sensible ante la vida, Goya, a su vez, nos mostró también por qué sencilla y osada magia de sinceridad le es dable al pintor elevar su lienzo de rasgo de avance, substraerse a la evocación retrospectiva de Góngora;

POSTALES INTERNACIONALES

FRANCIA

—Como si fuera una barrera o muralla de la China envuelve la *respectability* inglesa a los transportes amorosos de la Mis. Pero por encima de esta muralla las seducciones de un francés provocan el contrabando de ciertos favores... esto es lo que nos cuenta amorosamente y con gran cantidad de buen humor Monsieur Leon Lemonnier en su reciente libro "L'Amour Interdit". El mismo autor trata con mucho *esprit* el asunto de los celos de una fealdad segura en "L'Amour et les Soupons" (Flammarion), que podría ser un asunto, de obra teatral de los más deliciosos.

—M. H. D'Ardenne de Tizac, que es un *connaissanceur* de cosas hispánicas del viejo y el nuevo mundo, y un orlista conservador del Museo Cernuschi (una de las bellezas más deseadas y olvidadas por los turistas parisienses), prefiere la turbadora narración de viaje del R. P. Huc a través de la Tartaria, del Tibet y de la China. (Ediciones Plon). Crónica de actualidad en estos tiempos de guerra chino-japonesa.

—El problema de Roma fue más bien Cartago que Galla. Y los tiempos no han cambiado, puesto que Italia, España y Francia velan sobre Trípoli, Marruecos y Egipto. Esta consideración de intereses actual por África, sitúa en plena luz la evocación antigua de M. Auguste Dupuy: "Gallus" (Ediciones F. R. L.). Las intrigas femeninas en torno de los generales, romanos o modernos...; el retorno del cuerpo del dictador, parecido al retorno de las cenizas de Jaurès; las rivalidades que obtienen que un jefe magnífico como Gallus (o Llautey) cambien de lugar; y la vida colonial con las exageraciones de los funcionarios que provocan las rebeliones a las cuales van grandes países europeos han debido y deberán la pérdida de sus colonias; y además, un ambiente de poesía antigua de preceptos filosóficos y pobres (ya entonces) hacen de esta novela una diversión de gran letado humanista, una comedia ultra-moderna y una obra bien escrita.

—Un escritor marítimo, menos idealista que Loti, menos novelista que Claude Farrère; un reportero de alta mar, M. Paul Chack, nos ofrece "Ceux du Blocus" (Ediciones de Francia). Dos flojas gigantes se han buscado sin llegar a encontrarse entre las nubes, entre las corrientes aéreas, entre las plumas celestes. Esta narración, parecida a una pintura al fresco de nueva Lepanto, nos cuenta cómo no llegó a realizarse la gran batalla naval anglo-alemana... A propósito y a despropósito se emplea la palabra film, pero he aquí una verdadera película.

—Y otra más! "Le Train Fou", de Henri Pouillat, que suprime la fotografía de los tiempos y del lugar. Supone (como se hace en los estudios) un país imaginario, transparente, cionado. Uno de los más interesantes trenes que se han roto sus frenos. En este tren viaja la hija del director de la Compañía. El tren, loco, corre sin freno. Aparta los otros para darle paso libre, multiplican las órdenes, etcétera... Y el lenguaje, la estructura de la novela demuestran que se pueda redactar un asunto de escenario de película literariamente y también que se pueda hacer obra de escritor escribiendo films... ¡cuando bien es verdad sin que los acepten los cineastas! (Grasset).

—Maurice Genevoix intitula su última producción "Las manzanas vacías". Y ésta son las del autor! Una historia pesada, sin construcción psicológica, sin novedad alguna, vacía, vacía... (Grasset). Buen elemento para suscitar la crisis de la novela.

—Eugène Montfort establece una nueva antología de la poesía contemporánea en el cuaderno número 1 de "Les Marges". Se reconocerá su eclecticismo y su doctrina diciendo que publica en este mismo número poemas de Albert de Pierre, Cendrars, Paul Valéry, etc. Este libro es un conflicto permanente entre una aspiración hacia el arte puro, el individualismo, la libertad del arte y las tradiciones patrióticas y sociales heredadas del *Risorgimento* que se prolongan en nacionalismo, en imperialismo, en belicismo.

Este drama entre el individuo y la nación, entre la alegría de vivir, el anarquismo italiano y el orgullo nacional, la disciplina social, se encuentra en todos los grandes escritores de este período desde Carducci a Pirandello, de Verga a D'Annunzio, de Fogazzaro a Pascoli. Nadie estaba tan preparado como Benjamin Cremona, el crítico del siglo XX, divulgador y traductor de Pirandello en Francia y de otros muchos escritores italianos, nadie tan preparado como Cremona, digo, a darnos un cuadro vivo y sugestivo de esta literatura. Preocupado de explicar y de definir mucho más que de juzgar; preocupado también de no separar jamás la literatura de la vida, de unir la al centro ideológico y moral del cual nace, este Panorama de la literatura italiana, desde 1870 existe un conflicto permanente entre una aspiración hacia el arte puro, el individualismo, la libertad del arte y las tradiciones patrióticas y sociales heredadas del *Risorgimento* que se prolongan en nacionalismo, en imperialismo, en belicismo.

—La revue européenne publica en su último número una narración de Blaise Cendrars, un artículo de Deltiel, un cuento de Bontempelli y crónicas de Marc Chadourne, Marcel Brion y Ilga Hienbourg.

—El célebre editor Bernard Grasset ha publicado un libro curioso con el título de "Remarques sur l'Action", donde compara—muy atinadamente—el gusto por las ideas y el gusto por la acción. Este es uno de sus pensamientos: "Un hombre de acción no debe someterse a la voluptuosidad de escribir".

—Maurice Martin du Gard, director de "Les nouvelles littéraires", ha publicado un nuevo libro: "Verités du moment". Es una colección—llena de sagacidad—de retratos de diversas personalidades. La obra está obteniendo un gran éxito de crítica.

—Editado por la "Nouvelle revue critique", se ha publicado un volumen biográfico sobre Jean Giraudoux, debido a Maurice Bourdet.

—Se encuentra en París el escritor ruso Babel, autor de "Calabozos Rojos", recientemente traducida al español. Babel residir varios meses en Francia. "Actualmente—ha dicho—yo he buscado poner un poco del orden, de la medida francesa, en mi turbulencia rusa".

—M. Henry Pouillat ha promovido en la revista cinematográfica "Mon Ciné" una interesante encuesta sobre el "valor social del cine". "El cine—dice en su circular solicitando opiniones—es para una industria, un negocio; para otros es un arte. ¿No puede, no debe ser considerado, sin embargo, como un valor social del mismo modo que la T. S. H. o la imprenta?"

—El número de Abril de la "Gaceta Musical" está dedicado a Claudio Debussy. Trae valiosa colaboración de Falla, de Carpentier, de Trend, de Stan Golestan, Lavin, etc.

ITALIA

Luigi Russo.

Sabido es que en Italia la literatura que pudieran llamar directa no tiene hoy suficiente importancia de conjunto para ser considerada al lado de las que ofrecen mayor interés en Europa; en cambio, a ese primer rango pertenece, sin duda, la producción literaria, científica, crítica, historiográfica, que, desde De Sanctis hasta hoy, ha adquirido un volumen extraordinario. En este sentido cuenta Italia con valores universales y con otros que, si aun no atraviesan el límite de sus fronteras, ya en su país encontraron el aprecio que su labor merece. Y no sólo por esas primeras figuras que fundan más allá de las fronteras de la ciencia; también seguro indicio de ella lo fervoroso y extendido del movimiento intelectual de los estudios superiores y la seriedad de orientación y de método con que se llevan a cabo. Quien haya curiosidad un poco la bibliografía crítica-literaria de esos últimos cincuenta años, habrá podido apreciar con asombro ese avance que ahora señalamos. Tras el ejemplo de De Sanctis, la lección de Croce y Gentile han conseguido crear dos sólidas generaciones de investigadores, pensadores y críticos.

A la generación más joven pertenece uno de esos estudiosos que comienzan hoy a extenderse sobre el profesor de la Universidad de Florencia, Luigi Russo, que no hace mucho ha expuesto en nuestra Universidad, en los cursos de literaturas extranjeras organizados por la Facultad de Filosofía y Letras, una serie de lecciones sobre literatura moderna italiana. Lecciones claras, en las que a la información erudita uniese siempre, con viveza y agilidad de buen conferenciante, la expresión madura de un temperamento avasado a meditaciones estéticas y bien disciplinadas en el estudio crítico y honesto de la historia literaria.

Esas mismas virtudes son las que desuellan en la obra de Luigi Russo. Su primer trabajo, una extensa monografía sobre Metastasio, obra escrita cuando apenas su autor ha dejado como estudiante las aulas universitarias, ya es modelo de cumplida investigación y, lo que más vale, de seguro criterio. Aquí y allá, descritos de estilo que disculpa una prosa colorada y viva, pero siempre una postura elegante y lucidadora ante problemas y cuestiones estéticas, y el ver ya—característica del pensamiento crítico de Russo—todo momento literario como ejemplo y explicación de una continuidad histórica. Después de esta obra, vienen sus estudios sobre Vega y Di Giacomo, publicados cuando aún la bibliografía crítica de estos autores era escasísima y no contaba aún ningún trabajo monográfico. Los de Russo vienen a ser, colmando esa deficiencia, trabajos de definición y aun de revelación. Y sirven, no sólo a darnos completa noticia de esas dos grandes figuras de la literatura italiana, sino a poner nuestros ojos en un cuadro de valores y tendencias de la literatura contemporánea. Este cuadro se amplía en otra más reciente de Luigi Russo—*Innamorati*—, donde el profesor de Florencia, con mirada juvenil y maduro estudio, aborda integralmente el análisis de la literatura narrativa de su país desde los últimos años del XIX hasta hoy. Constituye este tomo un índice completo de los novelistas y cuentistas mejores de la Italia actual, y en su introducción los problemas y tendencias de ese ciclo literario han sido investigados y esbozados con trazo resuelto, siguiendo el mismo hilo de la línea de una evolución que, comenzando en Manzoni, pudiera llegar hasta los más jóvenes novelistas. Estos cuatro libros sirven ya para indicar el valor literario de un crítico. Pero aún, en la obra de Russo, hay que añadir sus estudios sobre De Sanctis y los trabajos que van apareciendo, dispersos, en las revistas de su especialidad, entre otras, las que él mismo dirige: la revista "Leonardo", una de las más importantes hoy día—J. Ch.

BELGICA

La revista "Echantillons", que se publica en Bruselas bajo la dirección de Lucien François, ha iniciado una encuesta sobre temas políticos, parecida a la que hizo, con tanto éxito, LA GACETA LITERARIA.

Las tres preguntas de la encuesta son: primera: ¿Un artista puede ocuparse de política y en qué límites? Segunda: ¿Un artista debe conformar su obra a todas las exigencias de las doctrinas políticas que él prefiere? Tercera: ¿Un político debe unir las preocupaciones estéticas a los trabajos que le incumben? Las respuestas han sido numerosas y diversas de opinión. Han contestado, entre otros muchos, Rhéu Benjamin, Cassou, Daudet, Deltiel, Georges Garmir, Massis, Gaston Denys Perier, Henry Ressayre, Paul Souday, Albert Thibaut, Marcel Thiry, etc.

Reproducimos a continuación dos respuestas: la de Léon Daudet y la de Joseph Deltiel. Daudet dice: "Todos los filósofos, después de Aristóteles, han tratado de la política, y los más vivos escritores—y, por lo tanto, los más innegables—se han unido a la política activa. M. Benda es un pequeño canario y su "Traison des Cleres", un revoltijo de piedra pómez y barniz como todo lo malo que se ha producido después de 1919. Se ve reaparecer en su pobre libro la vieja pretensión antinómica del pensamiento y de la acción, argumento de todos los cobardes que se consideran como habitantes de la torre de marfil, cuando lo que ellos habitan es en la torre de la indecisión, de la duda y del miedo.

Yo creo que al hombre se le ha dado el espíritu para obrar, y que toda obra de arte verdadero es generadora de movimientos.

Deltiel contesta en estos términos: La política es negocio de interés; el arte, por su naturaleza, es gratuito. Es preciso evitar, como la peste, la mezcla de estos dos órdenes de cosas. Todo artista que se ocupa de política está perdido.

Segunda. Pues, evidentemente, ocuparse de política consiste en subordinar el arte a la política; lo frívolo e irrisado a lo práctico y a lo palpable.

Si, el artista debe (de lo contrario descarrila) conformar su obra a todas las exigencias de su partido.

Tercera. Si se encuentra su interés. Si no, no. Para el político, todo es medio.

P. S.—A menos que el artista no haga de la política como si va a fumar un cigarrillo al jardín.

Tratado de Quirosófía

POR EL PROFESOR ALEMÁN E. ISSBERNER

Un volumen de 170 páginas, con 38 ilustraciones, pesetas 5.

La ciencia de la mano; nada de superstición, ni de gitanería, sino un estudio completo y exacto para averiguar la suerte, desgracia, el carácter, talento, las inclinaciones, las cualidades para elegir un oficio, los métodos de educación, la predisposición para enfermedades, a fin de prever o tratar la dolencia, etc., etc.

EDITORIAL HELIOS

Cortes, 541.—BARCELONA

EL ARTE DE SIEMPRE Y LA ESPIRITUALIDAD

(Conclusión.)

Al hablar de arte moderno, todos hemos abusado mucho de los términos "pura" e "irrepresentación". Las licencias del léxico periodístico nos autorizan (hasta cierto punto) a emplear esas palabras y otras muchas, con excesiva latitud. Pero cuando uno se propone analizar las cosas con mediano rigor, esos términos no sirven para nada. Se esfuman y pierden a fuer de nebulosos.

Por lo pronto, "representación" en acepción directa no significa otra cosa que proyección de una realidad, bien sea en la pantalla mental o en otra cualquiera pantalla exterior. Y, claro es que, para llevarla a cualquier pantalla exterior, necesita antes y al mismo tiempo hallarse proyectada en nuestro cerebro.

Nos encontramos en pleno campo metafísico, psicológico. Nos encontramos, pues, con lo que los psicólogos tradicionales llaman un ente de abstracción. El cual ente, como todos los demás, se determina en nuestra psiquis por sus elementos de esencia, nunca por los de accidentalidad. Esencialmente, una cosa está representada en nuestra conciencia o no lo está. Valga la peregrinación. Si lo está, los elementos que la forman no son nunca más ni menos en número que los indispensables para integrar la representación. Si falta uno solo de ellos, la representación no tiene lugar. Si por un espejismo muy frecuente nos parece que hay representaciones de un objeto más ricas que otras en elementos de realidad, en rigor no ocurre así. Lo que ocurre es que esos elementos que parecen esenciales, no lo son. Son adjetivos contributivos, secundarios. Accidentales.

Vamos a poner un sencillo ejemplo. Aparece en nuestra mente la imagen de un árbol. ¿Qué elementos serán aquellos que representen este árbol de manera singular y distinta? Sin duda: los que integren su imagen peculiar. Y ¿cuáles pueden únicamente integrarla? No más ni otros que los esenciales, pues los no esenciales no podrán destruir la integración una vez lograda, ni tampoco integrarla más—advirtárase el absurdo—lo que ya por íntegro forma un todo perfecto, determinado y completo.

Precisamente, gracias a esta esencialidad de la representación psicológica, se hace posible la variedad expresiva del arte, quien puede sugerir la percepción de un objeto lo mismo manejando complicados y ricos motivos de la naturaleza, que empleando motivos sencillos y esquemáticos. A eso se debe también el que—siguiendo el ejemplo anterior—lo mismo nos sugiera en esencia, la imagen—árbol, un pintor imitativo y detallista que no se deje rama ni menuda hoja por pintar, que otro pintor ejecutando una síntesis lineal en cuatro trazos. En representación intrínseca tanto vale una cabeza, en cuanto cabeza, de Holbein, como otra de Picasso.

Con el concepto de representación ocurre igual que con el de imposibilidad, v. gr. A primera vista parece que ha de ser más imposible a un hombre colocarse de un salto en la luna, que colocarse en el tejado de una torre. Sin embargo, ambas cosas resultan igualmente imposibles. En la imposibilidad no hay grados.

Al afirmar que el arte moderno es irrepresentativo, no puede quererse decir sino que, contiene menos valores humanos, anecdóticos, narrativos, utilitarios, sociales, etc., que el arte pasado, con el que se le compara. E incluso estruendo aquel concepto, que el repertorio de sus representaciones, o sea el número de seres u objetos que trata de reproducir el arte moderno no es tan rico como el que nos legó el arte pretérito.

El único carácter que fundamentalmente distingue al arte de nuestros días (1908-1928) es el de separar de los anteriores en el tiempo, es el de su deshumanismo. Esto sí puede afirmarse sin género de duda. Entre una máquina y un hombre, el artista de hoy prefiere como referencia y motivo de inspiración (sic) la máquina. Entre el hombre y el autómata, prefiere el autómata; entre un gesto fisiológico y un perfil maquinal, opta por el perfil maquinal. Ya hace varios años que Ortega y Gasset estudió este fenómeno de la deshumanización del arte con gran objetividad y escrutación insuperable. No hay para qué insistir sobre ello.

En cuanto a la supremacía espiritual de la moderna obra estética sobre sus antecesoras, también habría mucho que meditar y que decir. Ciertamente que en una dirección, la de pretender en su mayor pureza—la pureza relativa de que habla Abril—la idea plástica, y en intentar un lenguaje propio y exclusivo de dicha plasticidad, tal supremacía no puede negarse.

Si espiritualizar es desmaterializar, no cabe duda que los artistas del llamado vanguardismo han llegado al máximo, pues han procurado siempre, y a veces conseguido, desmaterializar hasta su último esquema la forma y el color.

Pero existen otras direcciones abandonadas por los artistas modernos, que implican muy dilatada espiritualidad. Se me va a decir que estas otras direcciones no son "puras" no tienen nada que ver con la genuina idea plástica. Se argüirá también que el asunto anecdótico o psicológico de un cuadro, se halla fuera y al margen del valor pictórico del mismo. Pero yo diré que apenas me he conformado nunca con tan capciosa explicación purista. Por muy variadas razones, pero especialmente por estas dos. Primera: Porque los valores plásticos se logran siempre en función doble, de la materia plástica manejada y de la impresión espiritual que merced a esa materialidad expresiva nos quiere dar el artista y recibimos nosotros. (Función conjunta e inseparable.) Segunda: Porque, en el fondo, y en definitiva ahora y siempre, de una manera o de otra, la pintura, la escultura, la música, no son más que medios de expresión vocábulos de sensaciones, de emociones y de ideas. Esto es, de representaciones biopsíquicas o espirituales. En sí mis-

mo, un cuadro nada dice. Empieza a decir cuando explica, cuando sugiere. Y cuando sugiere, aunque lo sugerido sean sólo modulaciones en bruto de color o de forma, la sugestión ya es cosa nuestra, captada por nosotros y transformada, fuera del cuadro, en valor espiritual de nuestra mente.

Y ya en su nueva "personalidad" de valor espiritual, no hay que exigirle otra virtualidad que la de que produzca en nuestros nervios una emoción estética. Pero, ¿son sólo emociones estéticas las que provienen de la modulación bruta del color y de la forma? ¿No caben, por medio del arte plástico, modulaciones listas de otra clase de emociones vitales, anecdóticas, etc.? Y si caben, ¿son de veras híbridas? A mi juicio, no. Todo el arte del pasado, al que sería estúpido negar que alcanzase cimas tan altas de espiritualidad—espiritualidad neutra, sin mites secundarios—como las que hay, logrado el arte actual, nos prueban que lo sustantivo estético es independiente y superior a esos valores de precepto que mequinamente establecen en cada período las escuelas y los artistas. El valor espiritual del color por el color, no me parece menos pictórico, ni naturalmente menos espiritual que el valor espiritual del color por la descripción de una fresca mañana de primavera. Las direcciones ideológicas y sentimentales del viejo arte "representativo"—como dice Abril—o "híbrido"—como también dice Abril—contenían y llevaban en suspensión en su propia entraña pictórica infinitos valores espirituales, hoy muertos y sepultados por los estetas.

Puestos en los platillos de una balanza el arte pasado y el arte moderno, en cuanto a gravidez espiritual, ¿cuál de los dos valdría más? Me refiero a la suma totalista.

A mi juicio, no hay duda (y soy un entusiasta del arte moderno): el del pasado.

Me dice usted, amigo Abril, que usted no ha afirmado la concomitancia estructural de la estética vigente y el catolicismo. E incluso añado—y en esto estamos de perfecto acuerdo—que el arte, si es arte, no es católico ni anticatólico. Por lo tanto, no es a usted a quien en este respecto rebato, sino a muchos otros siervos del Señor, que añejan arrimar el ascua a su feble y anticuada sardina y creen que por el solo hecho de pretender las estéticas vigentes unos ápices de desmaterialización hasta ahora desconocidos, esos ápices han de coincidir forzosamente en un vértice común, con los religiosos del catolicismo.

Nego. Ni en lo superficial ni en lo profundo, por más sonajas que hagamos, encontraremos subespecies católicas en el arte moderno. El arte moderno no es católico, ni por sus argumentos, ni por su organización íntima especulativa, ni por el ánimo y la disposición de espíritu del artista que le ejecuta. No contiene tampoco adherencias religiosas de cualquiera otra confesión. La religión de cualquier tiempo no ha significado más concomitancia con respecto al arte que la de una mera adscripción argumental o sentimental; ni ha servido al artista en el mejor de los casos, más que de vago estímulo inductor de sus facultades creadoras independiente de sus devociones y creencias. Pero sin posible canje entre estos dos órdenes de actividades, el estético y el religioso. A ello se debe el que no basta sólo el fervor místico para realizar una verdadera obra de belleza. Un monje seráfico lleno de unción y de católico entusiasmo no podrá nunca modelar un hermoso crucifijo si previamente no es un buen escultor. Y un buen escultor, aunque no sea monje seráfico, realizará, en cuanto se lo proponga (y a expensas únicamente de su idealismo de artista), un crucifijo maravilloso.

ACLARACIONES

Recibida, amigo Abril, esa pieza de reloj que usted me devuelve. La guardaré como oro en paño, por si andando el tiempo cualquiera de nuestros dos cronómetros, el suyo o el mío, la necesita. Desde luego, la palabra "insidia" no envuelve siempre el significado traidor de malevolencia u oculta maldad, sino parva mente el de intención subrepticia.

En cuanto a lo de "farsantes", ni que decir tiene que a nadie he querido señalar con el dedo. La alarma—muy siglo XIX—que la palabra ha producido en algunos amigos católicos apóstolicos romanos, ha sido injustificada. Creo que tengo derecho, como todo el mundo, a calificar una actitud colectiva, sin descender a pequeños y cominos personalismos. ¿No ha de haberse el derecho a decir, por ejemplo: casi todos los republicanos me parecen unos infelices o casi todos los espiritistas me parecen unos trapalones?

Otra aclaración importante: Conste, amigo Abril, que el párrafo que entrecorrimos y saca de mi artículo, y con cuyas cuatro quintas partes se muestra conforme, no es versión de lo que yo pienso y escribí en dicho artículo, sino únicamente la síntesis que yo entendí del primero de usted, el que titulé "El arte moderno y los católicos".

De modo que no. No estamos conformes tampoco en esos puntos que usted señala. Su conformidad indica tan sólo la aceptación por su parte de la interpretación que yo di a la tesis de su primer artículo. Por cierto que, según dice usted, lo entendí mal. A pesar de lo cual, da usted el visto bueno y su conformidad a las cuatro proposiciones de las cinco de que consta mi versión de su trabajo. Y a pesar de que esta quinta proposición no es más que un resumen—en mi sentir lógico—de las cuatro precedentes.

Veo que, sin querer o queriendo, hemos caído en los fragores de una polémica. Mi pretensión no llegaba a tanto. Mi pretensión era simplemente la de exponer con respecto al arte moderno y el catolicismo un punto de vista antipódico al suyo subrayando de paso mi repulsió a cuanto doctrinaria y políticamente significa la Iglesia de Roma.

ANTONIO ESPINA.

UN ACONTECIMIENTO ARTÍSTICO SUPONE LA APARICIÓN DE

"EL AÑO ARTÍSTICO"

1925-26 DE JOSÉ FRANCÉS

Es un elegante y bien impreso volumen en 4.º, de 632 páginas, de las cuales 128, tiradas en espléndido papel couché, son reproducciones de las mejores obras expuestas en 1925-26. Portada y decoraciones interiores de Manchón.

PRECIO, 25 PESETAS PIDALO EN LIBRERÍAS Y QUIOSCOS

LOS OBREROS Y LA LITERATURA

(Hemos recibido esta carta de un obrero tipógrafo, que reproducimos con el fin de que sea recogida y comentada por quienes deben hacerlo. Nosotros ensayaremos este verano (quinto de agosto) nuestra extraordinaria dedicación a los obreros y la literatura. Que nos ayude quien tenga buena fe y limpieza de miradas.)

Sr. D. Ernesto Giménez Caballero.

Director de LA GACETA LITERARIA.

Sr. Director: No poseo cédula literaria de ninguna clase; y, sencillamente, un obrero que desde hace siete u ocho años—tengo veinticuatro—vengo, silenciosamente, interesándome por las cuestiones literarias. Nadie me conoce, nadie sabe quién soy, ni tampoco me importa mucho este conocimiento de mi persona.

Sé del anuncio de un extraordinario de LA GACETA LITERARIA dedicado a los obreros y a la literatura, que aparecerá en breve. Sólo plaqué merecer tal intento—el único quizá en nuestra historia literaria—, en el que aparezcan unidos dos términos siempre tan distantes: obrerismo y literatura. Pero me asaltan una serie de interrogantes y un temor. ¿Qué podrá decir LA GACETA LITERARIA de los obreros? ¿Cuántos obreros existen que conozcan algo de literatura? ¿Vive, acaso, una opinión literaria en las fábricas? Y el temor es que enfuquen ustedes mal el objetivo y produzcan un *film* completamente falso y, por tanto, perjudicial a ambas partes.

Porque sólo el enunciado de tal intento parece dar a entender que los obreros saben y conocen algo literario. Y no hay que hacerse ilusiones. Dos firmas he visto en LA GACETA LITERARIA que procedan del obrerismo. Una, la de Zugazagoitia—que no es obrero, ni nunca lo ha sido, aunque con los obreros conviva—, y otra, la de Zambrana. Zugazagoitia dió como existente el tipo de trabajador que leía a Galdós y a Baroja; y Zambrana últimamente decía que "los obreros—excepto la élite—padece una incompetencia literaria". Los dos se equivocaron, uno más que otro. Ni existe entre los obreros dicho tipo de lector, ni la élite ha sentido una vez siquiera apenencias literarias. (Recuérdese los comentarios puestos por "El Socialista" a la entrevista con Maetzki. Item: Véase LA GACETA LITERARIA, núm. 14. "Lo que lee y escribe Indalecio Prieto". Claro está que tenemos un Basteiro, un Fernando de los Ríos y un Ovejero y alguno más... Pero ¿estos son obreros, quizás?)

Soy tipógrafo. Existe la creencia, y siempre ha existido, de que nosotros los tipógrafos, por nuestro contacto inmediato con las letras, destacamos, en cuestiones culturales, del resto de los obreros. Pero no es cierto. Ni somos menos ni somos más, quizá menos, ya que nuestro trato diario con los libros, por ley natural, debía hacernos más comprensibles y enamorados de esa clase de problemas. Mas no es así. Los obreros no leen. Puedo afirmar, yo que vivo con ellos, que de cien tipógrafos dos sólo han leído algo de Baroja; diez o doce, otro poco de Galdós—especialmente los "Episodios"—y

el resto lee a López de Haro, Pedro Mata, Carrettero y Novillo, Retana, etc., etc. Con los dedos de la mano podríamos contar los que conozcan algo de D. Ramón, de Ayala, de Azorín, de Miró... Sólo, quizá, alguna novelta corta, en las publicaciones periódicas de su género—. Y los que se encuentran en este último caso, han trabado conocimiento con mentados autores, no por curiosidad o afición, sino por casualidad, porque el azar puso en sus manos los libros. Es doloroso y triste, pero es la realidad. ¿Cuántas veces y a cuántos compañeros he oído decir que sólo iban a los libros a matar el tiempo? ¿Y a cuántos he visto alternar la lectura de una novela de López de Haro, y aun del mismo Galdós, con la "Rombo" de Ponson du Terrail o con las aventuras de Dick Turpin? Y si esto ocurre entre los tipógrafos, ¿qué no ocurrirá en los otros sectores del obrerismo!...

Nadie se preocupa de nosotros, La Unión General de Trabajadores, el Partido Socialista, nuestras organizaciones, apenas se preocupan de procurar cultura a sus afiliados. Hasta hace tres años, la Biblioteca de la Casa del Pueblo era de lo más pobre que imaginarse pueda. Estaba formada a base de ediciones económicas de Mauczi y de Sopena. Hoy, gracias al apoyo de algunos elementos ajenos al obrerismo, se ha enriquecido algo, pero muy poco aún. Desde hace mucho tiempo se está pensando en hacer circular la Biblioteca, pero nunca llegan a feliz término tales pensamientos. Por todas partes apatía, indiferencia. Es triste, es doloroso, pero es la verdad.

Sólo ustedes, los que escriben en los diarios, son los únicos que pueden hacer algo por nosotros los obreros. Debían ustedes emprender una campaña enérgica y persistente, desde el periódico, la revista o el libro, para que éstos—los libros—se pongan al alcance de las manos de los obreros, regalándoselos si es preciso, para que sientan el prurito de leerlos. Deben ustedes denunciar la parsimonia de los dirigentes de las organizaciones obreras y del Partido Socialista.—Si usted asistiera a algunas reuniones de los jóvenes socialistas, quedaría asombrado del nivel cultural de la mayoría... Deben incluso emplear el látigo, y deben pedir el donativo de sus obras para la Biblioteca de la Casa del Pueblo a todos los escritores que merezcan el nombre de tales. Muchos ya lo han hecho.

En fin, no he querido más que, ante la inminencia del extraordinario de LA GACETA LITERARIA, denunciar el ambiente raquítico que existe entre nosotros en cuestiones literarias y culturales en general, pidiendo de paso que se haga todo lo posible porque no perdure tal estado de cosas.

Muchas gracias, señor Director.

E. DELA Y. (Tipógrafo.)

5-V-928.—Madrid.

UPTON SINCLAIR
el más discutido de los autores norteamericanos. Léase
SAMUEL BUSCA LA VERDAD
Se narra en esta novela las vicisitudes por que atraviesa un joven bueno, ingenuo e inocente que aspira a conocer la Verdad. La gigantesca figura del protagonista, que tantos puntos de contacto tiene con la del mártir del Gólgota, pone de relieve el lazo que, a través de los siglos, une, espiritualmente, a los antiguos y a los modernos fariseos. Los valores básicos de la actual organización social reciben un golpe formidable con este libro, que se presta, cual ninguno, a la meditación y a la controversia.
Tomo de 250 folios, 20 X 13, ptas. 4. En tela, 5,50 pesetas. En librerías y en la
EDITORIAL B. BAUZA
Apartado núm. 66. Aribau, 177. Barcelona.

¡POR FIN!
Encontré las mejores y más económicas

Sales
Litínicas DALMAU
EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL
Cada caja contiene 15 saquitos para preparar 15 litros de excelente agua mineral de mesa
DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:
Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Paseo Industria, 14. - BARCELONA

La Papelera de "Cegama" S. A.
FABRICA DE PAPEL CONTINUO
CEGAMA (Guipúzcoa)
Papeles de EDICIÓN, LITOGRAFÍA y de ESCRIBIR
DIBUJO, SECANTE, PLUMA, PERGAMINO y REGISTRO
Papeles rayados, lisos, verjurados y con filigrana
Especialidad en papeles tela, barba y cartulinas
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA «PAPELERA» VI-LAFRANCA DE ORIA
Teléfono núm. 17.—CEGAMA

MOVIMIENTO LITERARIO DE LA QUINCENA

MADRID

POSTALES IBÉRICAS

EDICIONES "PARÁBOLA"

Literatura y relaciones culturales

En España, el escritor es algo inconcreto, negativo, obscuro. Desplazado de toda organización, de toda representación. En ninguna parte el escritor vive tan en los márgenes de su propio juego, tan en la sombra de sus propias sombras. No tiene perfil. No tiene existencia. En un país tan serio—realista, austero—como el nuestro, el pensar, el escribir, se considera como actividades livianas, entretenidas y caprichosas. Es decir, actividades poco serias, poco dignas. En España todavía pesa sobre nosotros la sombra del juglar, pero no en lo que tenía de representación—jerarquía—, sino en lo que tenía de bufón, de alegrías.

Si el escritor—aquí—carece de relieve social, con mayor motivo carecerá de relieve oficial, ya que esto suele ser una inmediata consecuencia de aquéllo. En efecto, en este punto, España es la perfecta República platónica. Toda vía en el siglo XIX, el escritor—el poeta—tenía arbitrarias vinculaciones oficiales: era parlamentario, era ministro o era burócrata. El Estado—generoso—pagaba siempre el librito—humor—de los hijos de las Musas.

Pero en el trascurso—liquidación—de valores de nuestro siglo, las Musas han perdido todas sus ganancias. Y en consecuencia, los poetas han quedado cesantes. Los Estados han cambiado la ley de generosidad por la ley de economía—lo superfluo por lo preciso—y con un despierto sentido realista, han ido apartándose de la literatura, de la retórica, para entrar en el mundo de la precisión, de los ritmos, de las máquinas. Por esto mismo—por la realidad sustituyen a la retórica—han perdido los poetas el terreno, oficial, que han ganado los profesores. Los Estados modernos buscan el concurso, la asesoría, la colaboración de los profesores, no de los poetas, de los profesores, que son—según el criterio oficial—los realistas de la cultura, los matemáticos, frente a los poetas, a los escritores, que son los fantasistas, los peligrosos.

En España—país realista—los profesores tienen fácil camino. Se les comprende. Se les utiliza. Aquí, donde todo se hace cuestión primaria, elemental, docente, el profesor que enseña, tiene, por fuerza, que ser representativo, indispensable. Al contrario, el escritor que dice, que adorna, que piensa con libertad, tiene, por fuerza, que ser negativo, superfluo. Indiscutiblemente estamos en una época propicia al desarrollo del profesorado—al fin, especialista—. En una época en que el profesor viaja, habla, expone, escribe. Se le da prestigio, apoyo. Se le da misiones, cargos. En un sentido literario, podríamos decir que la cultura está en manos, no del escritor que la crea—y, por lo tanto, debiera representarla—, sino del profesor que la difunde, que la trafica.

En Francia, por ejemplo, país donde las representaciones están niveladas, el escritor tiene también la suya, valiosa y precisa. El profesor y el escritor—en misión extranjera por los Liceos, por los Institutos, por las Universidades—no se contraponen, sino que se complementan; no se excluyen, sino que se ayudan. Naturalmente, se desenvuelven en campos distintos. No tienen por qué converger. A lo sumo, y paralelos. El profesor, enseñando. El escritor, deleitando.

El caso es que Francia ha encontrado la fórmula para no dejar cesantes a las Musas, a pesar de la aparente incompatibilidad con la época: las ha adscrito a Relaciones culturales. He aquí cómo en Francia los escritores—y los jóvenes y los de vanguardia: Cassou, Morand, Cendrars, etc.—tienen siempre pasaporte oficial para transitar por los caminos del mundo, en misión de cultura, hacia cualquier Instituto o Liceo o Universidad. Con ello gana Francia, no sólo por la difusión de su cultura, sino por la calidad de su literatura. Precisamente estos viajes de sus escritores hace que la literatura francesa sea variada, amplia, extensa, abarcadora.

En España también tenemos departamento oficial de Relaciones Culturales. Pero estrecho de horizonte y escaso de dinero. Falta de vitalidad, de desprendimiento, de iniciativa. Falta de eficacia, en suma. Acaso, después de trámites rigurosos, sirva para llevar a América, en curso de conferencias, a tres o cuatro profesores. Acaso sirva para menos. Pero, desde luego, ese departamento, y todos, está irrelacionado con los escritores. Por lo visto, en España el escritor no tiene nada que ver con la cultura.

Y, sin embargo, el escritor—y no el profesor—es el que debe llevar al público la emoción literaria, la extensión cultural de la literatura. El profesor—técnico—no puede pasar más allá de los límites de sus realidades. Es un constructor, un ingeniero de elementos que no son suyos. El escritor—fantasista—es el que puede desplegar sobre el espacio de la diágnosis las irreales más bellas y más justas. ¿Qué profesor puede hablar de Ronsard y de la pléyade mejor que el poeta Paul Valéry?

Los escritores—y los profesores—de España debían tener en el departamento de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, el pasaporte fácil para difundir nuestra cultura por el mundo. ¿Quién sabe si las difamadas Musas, que al parecer han devenido inútiles, son, precisamente, nuestra utilidad más provechosa.

LIBROS PUBLICADOS

E. Giménez Caballero: "Yo, Inspector de alcantarillas". Biblioteca Nueva.
José María Salaverría: "El muñeco de trapo". Espasa-Calpe.
Teófilo Ortega: "La voz del paisaje". Ediciones "Parábola", Burgos.
José María Hinojosa: "La flor de California". Editorial Babel.
Luis Araujo-Costa: "La civilización en peligro". Editorial Voluntad.
R. Blanco-Fombona: "Tragedias grotescas". Editorial América.

"La Gaceta Literaria"

SE VENDE EN PARÍS
10, rue Gay-Lussac
Librairie: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA
CONCESIONARIO PARA LA VENTA
Precio: 1,50 fr.

Varias Anécdotas literarias

Tagore cuenta en un libro de recuerdos cómo hizo sus primeras ganancias en la literatura.

Había compuesto unos Himnos para ser cantados en un Festival de Reyes. "Mi padre hizo que mi hermano tocara el armonio mientras él cantaba. Los Himnos tuvieron un gran éxito. Se repitieron dos veces. Al final mi padre me dijo:

—Si el mismo Rey hubiese conocido el lenguaje de estos Himnos y hubiese podido apreciar su literatura, sin duda hubiera recompensado al poeta. Pero como no ha sido así, yo creo que debo hacerlos.

Y me dió un cheque."

Chateaubriand está mal representado y situado en el Museo de Versalles. En el primer piso hay una estatua del escritor, por Durand, que no es muy bella. En otro departamento hay un retrato debido al pintor Girodet. El cuadro es pálido, horrible, y está situado junto a una chimenea.

Una mañana hizo Napoleón una visita al Museo. Y fijándose en el cuadro de Girodet, dijo a sus acompañantes ingenuamente:

—¿Chateaubriand oculto en una chimenea? Decididamente él será siempre conspirador.

El último libro de Alvarez del Vayo, *La senda roja* tiene en la portada un bello y amplio dibujo. Representa una multitud que va por una senda—roja—. A un lado de ella, se alza como en los cruces de las carreteras—un brazo indicador. El dibujante ha puesto el precio del libro en el lugar donde se indica el pueblo hacia donde conduce la carretera.

En una tertulia literaria, un ingeniero abrió el libro, mostró la doble portada y dijo a los asistentes:

—¿Saben ustedes por dónde va toda esta multitud? Pues sencillamente, va por la senda de las 5 pesetas.

Lo que preparan los escritores

GUILLERMO DE TORRE

De momento, un prólogo y unas notas para una Antología de la poesía española reciente, que editará el editor argentino Gleizer.

Para este mismo editor, un tomo de recopilación de ensayos y artículos.

Además: Ensayamiento de colaboraciones. Periodismo. Conferencias en puerta. Y varios libros cuyos títulos no anticipo.

MAURICIO BACARISSE

—"Angel Cárdenas": Novela (muy siglo XIX).

—"Los terribles amores de Agilberto y Celestina": Novela (muy siglo XIX).

—"Mitos": Poemas más o menos infantiles.

—"El profanador de las catalepticas": Cuentos, milagros y otros desatinos.

—"La pira": Novela muy voluminosa (1918-1921). Historia de la decadencia del espíritu revolucionario.

Teatro.

—"Dulcinea": Opera comprimida, con música de Francisco Bacarisse.

—"Se casó": Comedia en tres actos, en prosa.

—"La Reina Violante": Tragedia bárbara, en verso, de reyes de baraja.

—"Scherzade": Poema en cuatro actos, panegírico escénico del feminismo y la locuacidad. Todos hablan en verso, menos las mujeres.

NOTICIAS

—En el Lyceum Club ha dado el Sr. Rivas Cherif una conferencia sobre "Las faldas del parnaso español". Recitó numerosos ejemplos de poesías. Dividió su trabajo en tres épocas: Clásica (Santa Teresa, San Juan Inés de la Cruz), romántica (Rosalia de Castro, Concha Espina, Pilar de Valderrama, etc.) y moderna: aquí con ejemplos, muy aplaudidos, de las jóvenes poetas Ernestina de Champourcin, Concha Méndez Cuesta, Josefina de la Torre, Cristina de Artega, Luisa Muñoz de Buendía y Carmen Conde.

—El semanario cinematográfico "La Pantalla" ha tenido la atención de invitarnos a tomar parte en el Primer Congreso Español de Cinematografía que se celebrará próximamente en el Palacio de Cristal, del Retiro. Tanto la Exposición como el Certamen son de una importancia extraordinaria para el arte cinematográfico español. Habrá concursos de películas y numerosos festivales. Prometemos ocuparnos extensamente de este Congreso.

—El premio Mariano Cavia, instituido por el diario "A B C", ha sido concedido este año al periodista Manuel Chaves y Nogales, redactor del "Heraldo de Madrid". El trabajo premiado es una viva información literaria de la aviadora americana Ruth Elder.

—En el Palacio del Retiro se ha inaugurado la Exposición del Libro Alemán, adjunta a una exposición pictórica del arte francés e italiano. Al acto asistió el Ministro de Instrucción pública, los Embajadores de Francia y Alemania y los señores Francos Rodríguez, Chicharro, Francés, Obermaier, Benlliure, Alcántara, Giménez Caballero, etc. La Exposición del Libro Alemán, que es abundante y valiosa, está siendo muy visitada y elogiada.

—En el Centro de Galicia ha dado nuestro colaborador Paz Andrade una conferencia sobre "Galicia: el páramo y el mar".

—En la Universidad Central se ha celebrado el acto de descubrir un cuadro al óleo en conmemoración de Menéndez Pelayo. La obra, regalada por el Dr. Bauer, ha sido colocada en el salón de grados de la Facultad de Filosofía y Letras. El acto fue presidido por el Rector de la Universidad y hablaron los catedráticos señores Ovejero y Sáinz Rodríguez.

—El arqueólogo Mr. Howard Carter ha dado en la Residencia de Estudiantes dos conferencias sobre los descubrimientos por él practicados en la tumba de Tutankamen. Habló en inglés. Asistió numeroso público, siempre curioso de cosas pintorescas.

LIBRERÍA

DOMINGO RIBO

ESPECIALIZACION
EN OBRAS CIENTÍFICAS E INDUSTRIALES

PELAYO, 46 BARCELONA

¡Editores: "La Gaceta Literaria", es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!

CASTILLA

BURGOS.—Libros.—Acaba de editar José de Gardoqui su interesante conferencia sobre el sentimiento del amor en nuestros clásicos, cuatro ensayos sobre Cervantes, Garcilaso, Fray Luis y Lope, en los que Gardoqui, con una gran cantidad de buena intención, con una buena cordialidad, quiere mostrar los cuatro amores en abanico un poco simbólico. Buena labor divulgadora; también esto es necesario. Pero con la buena vista de observador, con la sencillez—caro vicio—que tan bien maneja Gardoqui, debe preparar trabajos más serios.

—Las "Ediciones Parábola" han comenzado su camino con la publicación de "La voz del paisaje", magnífica obra, de Teófilo Ortega.

—Lectura.—El Ateneo burgalés ha organizado unas interesantes lecturas, comentadas en su recién adquirido local, sitio agradable, íntimo, trasapado de las bocinas de la calle por un lado; por el otro, con el aire insurrección, falsamente aldeano de un patio. La lectura inaugural ha sido dedicada a Antonio Machado.

Gonzalo Bravo fue el encargado de hacer un pequeño retrato del poeta y sus andanzas por los institutos provincianos. Julián Lizondo, cada vez más acertado en sus recitales, dijo con buen tono "La tierra de Alvar Fernández" y algunas poesías más, que fueron muy saboreadas por el público. No faltó el señor —inevitable, en estos casos—que todavía llamó al poeta, con ese absurdo adjetivo novecentista que ya creíamos definitivamente olvidado: modernista.

—Parábola.—La joven revista acaba de publicar un verdadero número de fuerza en su sexta salida: un alegre número de poesía que ha de ser muy elogiado. En él está todo dedicado a la lírica y a los poetas recientes: Pedro Salinas, García Lorca, Arconada, Ferrer, Ontañón, Concha Méndez, Martín y Gómez, Alvar Cerón se dan las manos. Y con ellos hace su aparición un poeta completamente nuevo: Juan Manuel Díaz Caneja. Biografías, anuncios de libros, comentarios sobre poesía... Muchas cosas en un solo número. Ahí va nuestro más cordial saludo para esa buena "Parábola", que vuela firme desde su alta catedral burgalesa a los aires más finos de la nueva literatura.

—Segovia.—Ha brotado en la vieja Segovia el segundo número de la revista nueva "Manantial", dirigida por los poetas Alvar Cerón y Julián María Otero.

Publica, en primer término, unos versos de Unamuno y Manuel Machado. Después, un fragmento del libro de Waldo Frank sobre España, "Preludio en mi", de Julián María Otero. Versos de Ontañón, Alfaro, Martín y Gómez, González del Valle, Quintanilla y Alvar Cerón. Un artículo de Jaime Ibarra sobre "Azorín", y unas "Fichas textuales", de Giménez Caballero, reproducidas de su último libro.

SALAMANCA.—Con gran pompa de ceremonias se celebró el centenario de Fray Luis de León. Como introducción a las fiestas populares, la Universidad ha patrocinado un curso de conferencias sobre diversos aspectos de la personalidad del poeta. En ellas han intervenido los profesores Francisco Maldonado, don Fidelino Figueiredo, P. Bruno Ibaes, P. Zarco, Adolfo Coster, D. Cándido Rodríguez Pinilla y D. Pedro Sáinz Rodríguez.

—En el teatro Bretón se ha estrenado "El relámpago de Fray Luis", de Víctor Espínós, con música de Conrado del Campo. Y Berta Singerman ha dado en "La Flecha" un recital de poesías de Fray Luis.

CATALUÑA

LIBROS RECIENTES

—Constel·lacions.—Poemas por Sebastià Sanché Juan. Rimbaud Salvat Papaseit. Malarme filtrados por una auténtica originalidad imaginativa y musical. ¿En qué Sinagoga prenderá la rosada lluvia de estrellas?

—L'Inest.—Novela por C. A. Jordana. Jugar en prosa, nos encontramos finalmente alejados de los misterios de García, Guy de Maupassant y de las tramas para abanicar. Novela la de Jordana con fábula a la manera europea de Inglaterra, con alguna leve conexión hacia Dostoievsky.

—Marginalia diversa.—Breve código estético-moral de Josep Maria Junoy. Muy delicado (aun francés), es decir, entre Renan y Boudouard. En el camino de Francisco de Sales.

—Versificació.—Poemas, por Joan Ferraté. Versificador conceptualista a lo siglo XIX, algo vacilante y de poca arabesco, imaginativo. Lo redime su honestidad ideológica: aún plebeyo, ¡lástima!

—Meditaciones i Jucularies.—Op. XXI de Josep Maria López Picó. Ambiente cardenale de Mercier y Gibbons. Música de Haydn. Por Ramón Lluel y Ausias March. ¿A Papi? Después luego, más acá de Jacinto Grau.

—Orientacions d'excursionisme.—Folleto por F. Puig i Altet. Emoción pedagógica a lo Luis de Zulueta, Cossío, Castillejo, Barnés. Afinidad destacada con Pedro Corominas.

—La libertad y el derecho de publicación. Autor, Francisco Hostench. Entre el post-fabianismo y el post-marxismo. En trance gubernamental macdonaldiano? ¿Hacia el corporativismo fascista?

—L'amor al llibre i els gran amics del llibre.—Carlos Rahola es para su Girona lo que Rodenhaci para su ciudad flamenca. Adora sus piedras, se arroja ante sus niños se acoge a sus libros. Perseverante aliado de insinuante amabilidad. Destacado carño por la dulce Francia.—José María de Suñer.

Varias noticias.

—El último número de la revista joven "L'amic de les Arts" tiene un sumario interesante. Como siempre, sus páginas están llenas de inquietud. Colaboran Carbonell, Montanyà, Gasch, Dalí, etc. Estos tres últimos—firmantes del discutido manifiesto—colaboran juntos en un artículo muy certero sobre el arte del anuncio comercial.

—El poeta Tomás Garcés ha dado la tercera de las conferencias organizadas por el "Orfeo Popular Oloti". Versó sobre Maguila. Fue vivamente aplaudido.

—El Ateneo de Girona ha celebrado una sesión conmemorativa del Centenario de Goya. Habló en primer término Carlos Rahola. Después, el escritor Joaquín Pla dió una conferencia sobre la personalidad artística de Goya.

—Revista d'Olot dedica, también, su último número a Goya. Artículos de crítica. Reproducción de cuadros. Y la traducción de unos poemas de Paul Morand.

—La Editorial Catalana ha publicado dos libros de Rabindranath Tagore: "Cançó d'ofrena", traducido por Ventura Gassol y J. Carner Ribalta, y "El jardiner", traducido por María de Quadras.

—El redactor-corresponsal de LA GACETA LITERARIA en Barcelona, José María de Suñer, ha dado una notable disertación sobre la "Influencia de la navegación en la cultura".

—En La Bisbal ha comenzado a publicarse una nueva revista con el título de "Emporion". El primer número trae originales de interés y una magnífica cabeza de estudio del pintor Salvador Dalí.

DERECHOS DE TRADUCCIÓN

Para los derechos de traducción de todos los libros anunciados en el presente número, dirigirse a LA GACETA LITERARIA. (Servicio de la Agence Littéraire Internationale)

Agence Littéraire Internationale
(Representante en España: LA GACETA LITERARIA)

VASCONIA

—En San Sebastián se ha constituido la Comisión de Carteles y Exposiciones. El Centro de Atracción y Turismo acordó celebrar una exposición de artistas vascos durante la Semana Vasca.

—En el Ateneo, el arquitecto Sr. García Mercadal, colaborador de LA GACETA LITERARIA, ha pronunciado una brillante conferencia sobre la nueva arquitectura.

—También en la Asociación de Arquitectos de Bilbao disertó el secretario de la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid sobre el tema "Origen y estado de la arquitectura moderna".

—"La Libertad", de Vitoria, publica un artículo de nuestro colaborador Antonio de Obregón, titulado "La joven literatura española", en el que se ocupa detalladamente de LA GACETA LITERARIA y de los escritores nuevos.

ANDALUCIA

Sevilla.—Se ha publicado el número seis de "Papel de Alegrías", que ahora dirige en Sevilla los poetas Villalón y Adriano del Valle. Colaboran en él Alberti, d'Ors, Altolaguirre, Bergamín, Gasch, Espina, Chavás, Halcón, Romero Murube, Lacombe, Gordillo y Arconada.

Córdoba.—La "Revista popular" publica artículos de José Antonio Balbontín, Isidoro Acevedo y otros. Informaciones de cinematógrafo y música. Y diversas notas sobre política internacional.

ALMADA NEGREIROS A PORTUGAL

El dibujante Almada regresa a Portugal—su país—después de un año de permanencia en España. Durante este tiempo, el fino dibujante ha logrado entre nosotros un merecido prestigio. Primero con su Exposición—patrocinada por LA GACETA LITERARIA—; después con sus abundantes colaboraciones en periódicos y revistas, Almada ha demostrado que es un gran dibujante y que está llamado a realizar una obra seria y duradera en su país.

Numerosos amigos del artista se reunieron el domingo—en los Gabrieles—para despedirle con un banquete. Se leyeron gran número de adhesiones y se pronunciaron algunos brindis, todos llenos de afecto y de admiración hacia Almada.

Este, por último, dió las gracias a los asistentes. Y tuvo conmovedoras palabras de agradecimiento por la acogida generosa que encontró en España.

Nosotros, despedimos a nuestro amigo con un abrazo cordial.

Librería Francesa

El mayor surtido de
España en libros y revistas franceses, ingleses e italianos.

8 Y 10, Rambla del Centro
BARCELONA

Letras españolas en el extranjero

—En el teatro Real, de Glasgow, se ha representado "El centenario", de los hermanos Quintero.

—En el "Vestnik inostranno literature", de Moscú, se ha traducido el folleto de Mariano Azuela, que publicó LA GACETA LITERARIA.

—Nuestro colaborador Juan de la Fuente nos comunica que se ha encargado de la crítica de libros en la importante revista "La Vie d'Alpine". Los escritores españoles traducidos al francés que deseen ver comentados sus obras deben enviarlas a su nombre y a esta dirección: Route d'Eybens, 59, Grenoble (Francia).

—En el mismo sentido nos escribe desde Bulgaria el Sr. Boris Chivatcheff, joven hispanista, secretario de la revista "Literaturni Novini". El Sr. Chivatcheff tiene vivos deseos de establecer relaciones—de conocimiento, de amistad, de libros—con los escritores españoles. Su dirección: 6 Septemvri, núm. 20, Sofía (Bulgaria).

—El profesor Carlos Boselli suscribe en "Le opere e i giorni" su sección española con un abundante material de noticias literarias. Habla de los últimos estrenos teatrales, del homenaje a Luis Bello, de los premios de la Academia, del Centenario de Goya, de la Exposición de Sevilla, etc.

—La gran revista francesa "L'Art Vivant" ha dedicado un número a Goya. Colaboran en él los escritores franceses Cassou, Grappe, René Schwab y Boyer d'Agén. Además, el número lleva dos artículos de interés de Eugenio d'Ors y de Ramón Gómez de la Serna.

—"Crítica Fascista", de Roma, publica un artículo muy interesante de Giménez Caballero titulado "España e Italia", donde se habla con mucha sagacidad de las relaciones literarias de ambos países.

—Marcel Brion comentó muy elogiosamente en el último número de "Les Nouvelles Littéraires" un artículo de Ortega y Gasset, aparecido en la "Revista de Occidente" como prólogo a la "Filosofía de la Historia", de Hegel.

—En el primer número de la revista alemana "Die Böttcherstrasse"—alarde probablemente único de esplendor tipográfico—Giménez Caballero publica una pequeña nota sobre sus "Carteles literarios", acompañada de la reproducción del cartel del poeta García Lorca.

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables. Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución

MIEHLE

y de los fabricantes de rotativas modernas

MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID

acaba de publicar

LA VOZ DEL PAISAJE



TEOFILO ORTEGA

CON UN ENSAYO PRELIMINAR DE JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

PRECIO: ESTE LIBRO, con el cual la joven revista de Castilla inicia sus ediciones, es una obra magnífica de Teófilo Ortega, el joven pensador castellano, que acaba de ser justamente elogiado por José María Salaverría.

HOY SE PONE A LA VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
PEDIDOS: ADMON. DE "PARÁBOLA", ESPOLÓN, 42, BURGOS
15 % DE DESCUENTO A LOS SUSCRITORES DE LA REVISTA

"PARÁBOLA" publicará próximamente:
RELICARIO MONTAÑÉS, de Juan Díaz-Caneja
CUENTOS DE AMOR, PARA DÍAS DE LLUVIA, de César M. Arconada

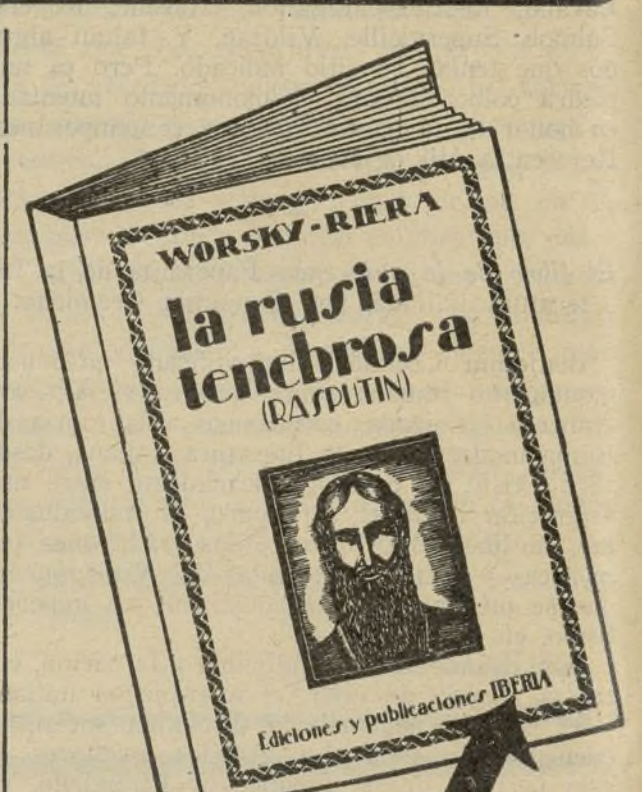
Estreno, de Jacinto Grau

Después de los artículos del Sr. Baeza—que anunciaban genialidad en las viejas y nuevas producciones teatrales de D. Jacinto Grau—el estreno en Madrid, en el teatro Cómico, de "El señor de Pigmalión", ha sido esperado por el público, también por la crítica, con expectación inusitada. Dada la primera representación, la obra fué recusada—en parte—por nuestros mejores críticos (Mesa, Machado, Candeo, Almagro...)



Jacinto Grau

Recusada por lo que se refiere a la ejecución, a la realización de la obra en sí, que no por lo que atañe a los propósitos, a la intención, al punto de vista—elevado, serio, grave—de D. Jacinto Grau. Cabe, pues, un elogio al autor de "El señor de Pigmalión". Primero, por su perseverancia, por su indiscutible vocación de autor dramático; después, por su honradez—artística—al insistir esforzadamente en una labor poco aceptada—o incomprendida—en España. Cabe ese elogio, particularmente, al Sr. Grau. De espaldas a su obra del Cómico. De ella hemos de ocuparnos en el próximo número, con calma, afectuosamente. Por ahora, nos limitamos a consignar la noticia de un estreno que tanto—en justicia—ha despertado interés y apasionado los ánimos.



Rusia

Un libro interesantísimo. Acaba de ponerse a la venta la segunda edición ilustrada.

Rústica, 3,50

Encuadernado, 5,50

EDITADO POR «IBERIA»
ARIBAU, 179. - BARCELONA

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid.